

Iraq como colonia iraní: las finanzas internacionales como arma geopolítica

Iraq as an Iranian colony: International finances as a geopolitical weapon

Dr. Andrés de Castro García*
Vincenzo Ferrillo**

RESUMEN

Tras la invasión de Iraq en el año 2003 y el proceso de de-Baathificación, los sectores chiíes de la sociedad iraquí consiguieron consolidar su poder. Lo anterior permitió el principio de la colonización iraní de Iraq que se va fortaleciendo por fases. En este artículo se ofrece una adaptación de las aportaciones de Mearsheimer de la guerra, el chantaje, el bait and bleed y, especialmente, del bloodletting como una de las claves del acercamiento multifacético de Irán a su pretendida hegemonía regional. Para desarrollar lo anterior, se complementa con el estudio del aspecto económico de la situación tanto de las sanciones económicas como de la devaluación de la divisa iraquí y las consecuencias que lo anterior puede tener para EEUU en la región.

Palabras clave: Iraq – Irán – Bloodletting – Colonización – Estados Unidos.

ABSTRACT

Following the invasion of Iraq in 2003 and the de-Baathification process, the Shia sectors of Iraqi society managed to consolidate their power. That enabled the beginning of the Iranian coloni-

* Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España adcastro@poli.uned.es. <https://orcid.org/0000-0002-3794-7703>

** Doctorando de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. vfe-rillo3@alumno.uned.es. Recibido 07/07/22. Modificado: 19/07/22. Aceptado: 10/08/22

zation of Iraq, which is being strengthened in phases. This article offers an adaptation of Mearsheimer's contributions of war, blackmail, bait and bleed and, especially, bloodletting as one of the keys to Iran's multifaceted approach to its claimed regional hegemony. This is complemented by a study of the economic aspect of the situation, both the economic sanctions and the devaluation of the Iraqi currency, and the consequences this may have for the US in the region.

Keywords: Iraq - Iran - Bloodletting - Colonization - United States of America.

INTRODUCCIÓN

Los objetivos de este artículo son, en primer lugar, analizar el proceso de colonización de Irán a Iraq casi dos décadas después de que la Coalición pusiera fin a treinta y cinco años de Baathismo en Iraq. Y, en segundo lugar, desarrollar las implicaciones que tendrá lo anterior para Estados Unidos en el marco de la administración Biden.

Para responder los mencionados objetivos, se va a tomar como marco el realismo ofensivo, en especial a través de las contribuciones de John Mearsheimer y, en concreto, del uso de la estrategia de bloodletting. Asimismo, se analiza el concepto de colonia a través de distintas aportaciones teóricas que permitan dilucidar si en este caso sería aplicable.

Se complementa el aspecto teórico con un trabajo de campo entre 2017 y 2020 a través de la observación participante y del desarrollo de alrededor de cien entrevistas informales y semi estructuradas a expertos militares y civiles pertenecientes a los distintos grupos etno-religiosos del país.

Dadas las características de esta investigación, se optó por la metodología cualitativa, por ser inductiva y

centrarse en aspectos difícilmente cuantificables (De Castro & García, 2018). Es por ello que se establecieron distintas fases en esta investigación:

1. Fase reflexiva. En la que se definió la pregunta de investigación. ¿Está Irán tratando de colonizar Iraq? ¿De qué manera? Se renuncia al establecimiento de hipótesis, siguiendo la estructura de la metodología cualitativa.

2. Trabajo de campo. Para poder contestar esa pregunta de investigación, se establecieron las vías de obtención de información a través de grupos de discusión, entrevistas en profundidad y observación participante, en el momento en el que el autor tenía un puesto de gestión académica en el norte de Iraq. Metodológicamente es muy destacable la fase de acceso al campo. Si en un entorno occidental “clásico” ganar la confianza de los informantes claves es crucial, en Iraq, en una etapa de guerra, lo es aún más.

3. Fase analítica

4. Fase informativa

Así, algunos de los informantes clave han contribuido a triangular la información expuesta en este artículo.

MARCO TEÓRICO: COLONIZACIÓN, REALISMO OFENSIVO, GUERRA, CHANTAJE, BAIT AND BLEED Y BLOODLETTING

Afirmar que Iraq es en la actualidad una colonia iraní carece de novedad. El mérito inicial es atribuible a ciertos sectores de los heterogéneos servicios de inteligencia de Iraq que pronto llegaron a la conclusión que el derrocamiento del presidente Saddam Hussein tendría implicaciones de poder regional y le otorgaría herramientas a Irán que quizá no habían sido previstas. El periodista del Washington Post David Ignatius (2009) tuvo la ocasión de entrevistar al general Mohammed Shahwani (turcomano), director del mukhabarat iraquí entre 2004 y 2009, en el marco de su renuncia por incapacidad de trabajo con el primer ministro Nuri Al Maliki (chií), bajo la acusación que este estaría permitiendo a Irán operar en Iraq sin restricciones e incluso asesinando miembros del servicio de inteligencia iraquí. El sucesor de Shahwani, Zuheir Fadel, implementó -de acuerdo a la contribución de Ignatius- el plan de Irán y Maliki de expulsar oficiales de inteligencia contrarios a Irán y contratar chiíes miembros del partido *Dawa*.

Existen también publicaciones que desarrollan, una década más tarde, las causas consecuencias de la guerra de Iraq, entre la que destaca la editada por los coroneles estadounidenses Joel Rayburn y Franck Sobchak (2019).

Entre las aportaciones sobre colonización en Oriente Medio, destaca la de Smith (2001) que niega la existencia de una relación post-colonial entre Reino Unido y Kuwait. El desarrollo teórico sobre colonialismo europeo en distintos territorios es abundante, no así la de fenómenos de colonización por parte de países no occidentales y llama la atención la falta de literatura especializada sobre la relación entre Irán e Iraq en este sentido.

El estudio de los marcos teóricos sobre colonización y neo-colonización como el de Kwame Nkrumah (1965) atribuyen al neo-colonialismo la utilización del capitalismo, la globalización y el imperialismo cultural como mecanismos frente al control militar directo -que denomina imperialismo- y al control político indirecto -que denomina hegemonía-. Si bien reconocemos la importancia del mencionado marco de análisis, afirmamos que no permite establecer una barrera clara en el caso iraní por el que todas las estrategias son utilizadas, como manifiesta Glen Segell (2019) que describe los procesos de neo-colonización que Irán está llevando a cabo en África con el objetivo de expandir, entre otros aspectos, el Islam chií. En este artículo desarrollamos, por tanto, la estructura de colonización y neo-colonización del territorio iraquí por parte de Irán.

En cuanto al marco teórico de Relaciones Internacionales, el realismo es usualmente útil para entender las dinámicas de poder presentes en Oriente Medio desde hace siglos (Kaussler & Hastedt, 2017). Las tradiciones culturales, la huella presente de las religiones monoteístas y un marcado conservadurismo social como el descrito por Yildiz (1998, 1999), además de la existencia de sistemas políticos que están, por lo general, alejados de la lógica de las democracias liberales invitan aún más al análisis tradicional de las realidades sociales.

En ese marco y por la importancia del poder en Oriente Medio, hemos decidido utilizar el realismo estructural como marco. Y dentro de él el realismo ofensivo desarrollado por John Mearsheimer (2001) ya que “estudia la política conflictiva entre grandes potencias y las estrategias utilizadas para incrementar el poder relativo” (Jordán, 2018:1) además del desarrollo que realiza de la hegemonía regional, en el marco, precisamente, de las relaciones de supervivencia.

De esta manera, Mearsheimer (2001) menciona los cuatro objetivos básicos para la supervivencia de los estados: 1) establecer una hegemonía regional, posibilidad que, en el año de redacción del texto, atribuía solamente a Estados Unidos (EEUU); 2) maximizar la riqueza; 3) la preeminencia del poder terrestre, y 4) la superioridad

nuclear. Si bien en este artículo no podemos desconocer las debilidades de Irán (económicas, militares, sociales) sí contemplamos ciertas aspiraciones a convertirse en hegemon regional del mundo chií primero e islámico después, lo cual podemos constatar con el desarrollo de la media luna chií desde Irán hasta el Mediterráneo (Rabi, 2010) y la constante pugna por el liderazgo de la *umma al islamiyya* y el mantenimiento de su identidad (Jevedanfar, 2010).

El factor económico es una de las debilidades de Irán, aunque resulta sencillo argumentar que es una debilidad conocida y a la que se busca remedio (The World Bank, 2021; Ghodsi & Fathollah-Nejad, 2020). El factor militar, con unas fuerzas armadas sobredimensionadas, mal equipadas y en las que conviven fuerzas “regulares” y pasdaran con experiencia militar, sobre todo a través de la fuerza *Quds* tal y como han desarrollado algunos autores como Ward (2010) y más recientemente la Agencia de Inteligencia de la Defensa de EE.UU. (DIA, 2019). Sobre la capacidad nuclear, se ha tratado por multitud de autores en quizás el aspecto central de sus aspiraciones regionales como ha sido desarrollado, entre otros, por Merom (2017).

Sobre la aportación de Mearsheimer frente a las estrategias para incrementar el poder relativo, que están precedidas por los mencionados

objetivos básicos, el autor menciona la guerra, el chantaje, el *bait and bleed* y el *bloodletting*.

Para terminar de adaptar la contribución de Mearsheimer y desarrollar la situación actual de las relaciones entre Irán e Iraq, hacemos también uso del concepto de hegemonía liberal (2018) que trata de explicar las razones por las que Estados Unidos ha centrado sus objetivos de política exterior en el establecimiento de democracias liberales en Estados que carecían de tradición democrática a la vez que explica de qué manera se ha fracasado en estos intentos.

El desarrollo del concepto hegemonía liberal explica, entre otras, la invasión de Iraq (2003) en cuanto a la combinación de individualismo y derechos inalienables que dan como resultado el universalismo. Que también es el resultado de la suma entre el liberalismo y la política exterior.

Lo anterior lleva, según Mearsheimer, a la teoría de la paz democrática, resultado de la suma entre la protección de los derechos humanos, la

paz internacional y la protección de la democracia liberal. Además, en su análisis establece la necesidad de observar si existe un hegemon y, si no es el caso, como el momento actual, argumenta que no es necesario llevar a cabo un proceso transformador de esa naturaleza. Sin embargo, si sí existiera esa hegemonía entre 1989 y 2001 como apuntaron inicialmente varios autores como Krauthammer, (1990) y analizan otros como Hal (2019) existirían, según Mearsheimer (2018) tres opciones para el hegemon: replegarse a su territorio, mantenerse presente en la zona o mantenerse presente en la zona y dedicar sus esfuerzos a la realización de ingeniería social (social engineering) en el que se ha demostrado como uno de los grandes fracasos de la política occidental sobre Oriente Medio.

Así, se determina de qué manera Occidente acaba con las estructuras iraquíes tras la invasión y permite -sin pretenderlo- que el competidor directo de Iraq en la región, Irán, con el que sostuvo una guerra de 8 años entre 1980 y 1988 pueda tomar posiciones de poder en la región.

IRÁN COMO EJEMPLO PARADIGMÁTICO DEL REALISMO OFENSIVO

Irán es un actor regional con una trayectoria histórica y cultural muy definida en Oriente Medio y con características que han sido destacadas

por varios autores a lo largo de las últimas décadas.

Frente a esas fortalezas también hay que destacar que tiene unas

características negativas que hacen que tenga que adaptar su acción internacional a esas limitaciones. En este sentido, y tal como apuntamos en el apartado anterior, vamos a analizar la capacidad y la acción de Irán en cada una de las cuatro categorías establecidas por Mearsheimer (2001) entendiendo su contexto general, pero adaptándolas, en la mayor medida posible, a su proceso de colonización de Iraq.

1) Guerra. La capacidad militar y económica para mantener un conflicto armado abierto contra un actor relevante tanto en la región como fuera de ella está limitada a su capacidad económica y armamentística. Es cierto que alimenta conflictos proxy en territorios como Yemen y que ha tenido éxitos militares contra el DAESH en Iraq tanto directamente como a través de las milicias Al-Hashd Al-Sha'abi que no se pueden considerar una fuerza proxy sino más bien como una fuerza colonial. El resultado es que, con una capacidad económica y armamentística limitada por las circunstancias, ha conseguido éxitos de enfrentamiento directo, fuerza colonizadora y guerra proxy. Lo que tienen en común estos enemigos es su debilidad, Yemen y DAESH en el contexto de recibir ataque de varios actores (Occidente, Rusia, Irán...) y también su secta religiosa. Todos los enemigos tienen en común ser parte del mundo musulmán-suní.

El presupuesto que Irán dedica a su defensa alcanza los 12,623 miles de millones de dólares en 2019, según el último dato disponible en las estadísticas del Banco Mundial y recopiladas por el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), lo que significa el 2,312% de su PIB. Para Irán, su competidor más directo en el área de Oriente Medio es Arabia Saudí. Comparando las estadísticas, tanto en porcentajes como en valores absolutos, de los dos presupuestos en los respectivos sistemas de defensa, queda manifiesto cómo, en términos de guerra convencional, Arabia Saudí ha podido doblar sus esfuerzos en un tiempo muy reducido, pasando de un 7,98% de PIB en defensa en 2011 para llegar al 13,326% en 2015 según datos de SIPRI y el Banco Mundial. En miles de millones de dólares para estos años ha significado un presupuesto respectivamente de 48,531 y 87,186. En comparación, las cifras absolutas de Irán para el mismo periodo han sido: 14,278 y 10,519¹¹. Lo anterior ha sido desarrollado por Baqués (2019) y se puede apreciar como el gasto absoluto de Arabia Saudí, corresponda al 4% total del gasto mundial en defensa, el tercer país después de EE.UU. y China, por delante de países como Rusia, Reino Unido o la India. En ese sentido, Irán tiene que plantearse estrategias alternativas e indirectas para alcanzar sus objetivos de potencia regional.

2) Blackmail/Chantaje. Si bien para Mearsheimer es una técnica que se suele utilizar contra países pequeños y sin alianzas militares claras, Las milicias proiraníes han llevado a cabo múltiples ataques contra las fuerzas de la Coalición en Iraq consistentes en el lanzamiento de pequeños cohetes que han llegado a provocar víctimas mortales pero que tienen un componente simbólico más que real. Uno de los ejemplos más paradigmáticos son sendos ataques a la base militar estadounidense y aeropuerto ciudad iraquí de Erbil, en el norte del país, en enero de 2020 y febrero de 2021 donde Estados Unidos está construyendo el mayor consulado en la región. La capacidad que Irán muestra, a través de fuerzas coloniales de ejercer un poder muy superior al real a través de la amenaza del uso de la fuerza. De hecho, la relación entre Irán y Hezbollah le permite al primero la utilización del segundo contra Israel tal y como ha sido desarrollado por Azani y Karmon (2018). Así, Irán disuade a través de actores no estatales armados sin necesidad ni de financiarlos directamente ni de estar políticamente implicado en sus acciones, de manera parecida a lo que ocurre con las milicias pro-iraníes en Iraq. EL siguiente debate es que una cosa son las intenciones de Irán y otra que este instrumento sea suficiente. Estados Unidos y las fuerzas de la coalición no llevaron a cabo operaciones militares contra el origen de la agresión por falta de pruebas y por

falta de apoyo de la opinión pública a una guerra que Irán ya ha ganado aprovechándose de una de las debilidades de las democracias liberales. El constructo teórico para evitar un conflicto sería que una guerra sobre Irán sería igual de negativa que la de Iraq, pero más dado el tamaño del país. Las recientes elecciones y el hecho de que Obama (y Biden) hubieran sido partidarios del acuerdo nuclear (frente a Trump) hacen que las posibilidades de reacción de Biden estén muy limitadas.

3) Bait and bleed. Tawaifi (2015) argumenta que Turquía pudo haber utilizado este método, en el contexto de la guerra de Siria, para forzar a Bashar al Assad a enfrentarse al Free Syrian Army y los grupos afines que formaban parte de grupos suníes contrarios al régimen. Logan argumentó (2013) que la guerra civil siria podría leerse en esa lógica para que Irán y Hezbollah se desangraran mientras EE.UU. no intervenía en la guerra. La intervención de la Coalición un año más tarde en 2014 invalida esa opción o es fruto de un cambio de estrategia. La presencia de Irán en cuanto a pasdaran, fuerzas coloniales Al-Hashd Al-Sha'abi y proxies nos invita a considerar más la siguiente perspectiva.

4) Bloodletting. El factor crucial de esta modalidad es el tiempo. Se trata de prolongar el conflicto. El caso de Iraq e Irán ya ha sido previamente analizado utilizando el bloodletting en el

ejemplo específico de la guerra entre 1980 y 1988 (Castro, 2015). En el escenario actual y tras siete años de conflicto en el que las fuerzas de la Coalición liderada por Estados Unidos, Rusia e Irán han tenido un enemigo común: Daesh que surge como reacción a la marginación sufrida por los grupos suníes tanto en Siria como en Iraq. Tanto en un país donde son mayoría -Siria- como Iraq que han controlado desde su origen, 1921, hasta la caída de Saddam. El momento de inicio de esta estrategia puede ser entendida desde 2003 con la caída de Saddam o desde 2005 en la institucionalización del poder chií a través de la Constitución. También desde 2014 con el momento en el que DAESH empieza a controlar territorio. En lo que son los tres escalones del proceso de colonización iraní. Así, el bloodletting se entiende, a favor de Irán en la medida no solamente que somete al DAESH a mayor desgaste sino también a competidores regionales y extra-regionales como Irak, EEUU o Rusia. Este último aunque esté siendo capaz de tener una relación de cooperación es un rival natural.

Para lograr lo anterior, Irán emplea fundamentalmente proxies, de manera que preserva, en buena medida intacta una parte fundamental de su no tan desarrollada capacidad militar. La lógica de esta estrategia es la destrucción de las viejas estructuras iraquíes para poder tomar posesión de la plaza sin haber sufrido desgaste, tras el abandono de Estados Unidos de la región

y la victoria sobre los suníes a través de DAESH.

El rol de la geoeconomía

Una vez que se ha desarrollado el marco teórico centrado en los aspectos geopolíticos y de seguridad, se quiere hacer especial mención a la importancia de la parte económica que se muestran crucial tanto a la hora de explicar las debilidades como las fortalezas de Irán en lo que pretende ser un complemento del realismo ofensivo de Mearsheimer. Tratamos de probar de qué manera las finanzas internacionales se han convertido en la herramienta por la que Irán está neocolonizando el territorio aprovechándose del caos generado por el conato de implantación de la hegemonía liberal en Iraq y cómo ha hecho de su debilidad fortaleza a través del uso del bloodletting.

En este sentido, en el campo de la geoeconomía, el realismo ha tenido sus raíces en la formulación teórica de Edward Luttwak (1990) y su aportación sobre la “zero sum” llevada en el terreno macroeconómico. En el caso de la relación de Irán con Iraq, el primero está intentando incrementar su hegemonía geoeconómica buscando el máximo provecho, independientemente de las consecuencias que sus acciones puedan tener en su área de influencia. Lo anterior se combina con la “maximum pressure” ejercida por Estados Unidos. El punto de partida del análisis geoeconómico es en la política

monetaria y como la moneda fuerte, en este caso el dólar estadounidense, se ha utilizado como un instrumento geoestratégico.

En Wigell (2016) se categoriza la actitud geoeconómica de las potencias regionales según sus estrategias y las políticas consiguientes hacia el área de influencia. Las estrategias

geoeconómicas, según el autor, se dividen en cuatro: neo-imperialismo, hegemonía, neo-mercantilismo, institucionalismo liberal. El caso de Irán se inserta en la primera categoría: “*Economic force, coercion, imposition, and bribery*” y una relevancia imprescindible en la estrategia geopolítica tout court.

DE OBAMA A TRUMP: DEL DISEÑO A LA RUPTURA DEL PROGRAMA NUCLEAR

Durante su primer mandato, el presidente Obama había tratado un acercamiento a Irán. En los primeros días, incluso utilizó la terminología "República Islámica" reconociendo, de facto la Revolución Islámica de 1979 (Indyk et. al. 2012) lo cual no conocía precedentes ni en la diplomacia ni en la acción de la Presidencia de Estados Unidos.

La disposición a llegar a un acuerdo condujo a que el 4 de junio de 2009 en un mensaje en El Cairo titulado “*a new beginning*” afirmó que estaba dispuesto al diálogo “sin condiciones y en base al respeto mutuo” (Obama, 2009) y que Irán tenía “derecho” a tener capacidades civiles nucleares como cualquier otro Estado siempre que cumpliera con el Tratado de no Proliferación.

A partir de la represión de manifestaciones públicas contrarias al

gobierno de Irán, Obama empezó a construir una doble aproximación diplomática. Una dentro del contexto UE 3+3 (Reino Unido, Francia y Alemania) y (Estados Unidos, Rusia y China) y una aproximación global.

Las reticencias del mundo suní en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo y de Israel eran evidentes, conectoras del riesgo de esa aproximación, que además les dejaba fuera de la solución.

Las implicaciones de esas reservas se hicieron realidad, de hecho, desde el año 2016, el siguiente a la firma del JCPOA, el acuerdo internacional sobre el programa nuclear de Irán, la economía del país creció un 12,5%¹ gracias al levantamiento de algunas de las sanciones internacionales y con la perspectiva de un *appeasement* de medio

¹ <https://www.imf.org/en/Countries/IRN>

plazo que hubiera podido estabilizar las relaciones económicas y comerciales del país con el resto de la comunidad internacional.

Con el triunfo del presidente Trump, su administración vio peligrar los intereses estratégicos de Irán y sus aliados y vio necesario aislar a Irán, así como utilizar el factor económico para limitar su capacidad de acción, volviendo a las sanciones, así como a la voluntad de aislar al país. La manera en la que se ha hecho ha sido aplicar la “maximum pressure”, llevando hacia el extremo el poder de las sanciones económicas para poder aprovechar el descontento de la población civil y así central el objetivo de limitar la capacidad de acción del país.

Sanciones económicas y reacción iraní: energía y divisas

Una vez que Trump llegó a la presidencia y tras la salida del JCPOA, impuso sanciones a Irán que preveían una limitación drástica de acceder al dólar (USD) como resultado tanto de su venta del petróleo como de gas natural, cuyas reservas son las segundas del mundo tras las rusas (Castro, 2015)

Para conseguir mantener e incrementar su poder y en base a la información obtenida en la observación participante a la que hemos hecho referencia, Irán decidió hacer uso del mercado iraquí como plataforma de exportación, con el resultado de que

uno de los mayores compradores del gas iraní ha sido Iraq (Sinaee, 2020).

Con lo anterior cumplía varios objetivos estratégicos: en primer lugar utilizar Iraq como plataforma de desgaste en el contexto del descrito blood-letting. Además, asegurar la neocolonización del territorio que permita, en un objetivo simbiótico, utilizar Iraq como plataforma de exportación de hidrocarburos y como forma de operar, de facto, en dólares.

Así, la venta de gas, como la venta de bienes primarios a un país cuya economía se basa primariamente en la venta de petróleo, ha permitido a Teherán un flujo constante de dólares, permitiéndole saltarse las restricciones internacionales. Irán se ha servido de Iraq para poder tener reservas de divisa fuerte (Yahya & Kullab, 2021) y además le ha permitido tener ingresos en dinares iraquíes, una moneda que ha tenido, desde la invasión de 2003, paridad con el dólar.

Esta decisión de política monetaria tiene sus beneficios y riesgos, como explican Bennett A. (et. al.) (1999). Los beneficios de la vinculación de la moneda a una divisa fuerte internacional primariamente derivan de una mayor integración de la economía del país en los mercados internacionales, lo que va a ser lógico en las economías que derivan principalmente su riqueza de la venta de commodities en los mercados globales.

Por contra, los riesgos de la vinculación a una divisa fuerte derivan de la exposición de la banca y en general del sector financiero del país a posibles shocks y crisis de liquidez. Una economía estrechamente vinculada a una moneda fuerte tiene como consecuencia negativa, en el caso de una devaluación de su moneda respecto a la divisa fuerte, un riesgo mucho más alto de sufrir defaults de los créditos bancarios, llevando el sector financiero a una posición de deterioro. De hecho, para que la vinculación a una moneda como el dólar sea exitosa, se necesitan reformas estructurales en el país que la adopta, para garantizar que los mercados financieros sean funcionales y que el entorno económico general esté preparado. Ahora bien, Iraq no las desarrolló a partir de 2003 en el contexto de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA por sus siglas en inglés).

En este sentido, es preciso destacar que el principal riesgo económico de la decisión lo sufre el Estado colonizado que, además, en ese marco diseñado de *bloodletting* su sufrimiento económico y social facilita tanto la dominación iraní del territorio como que reduce su capacidad estratégica y la de los actores occidentales que operan en el país.

Sin embargo, es cierto que si bien Iraq ha podido controlar su inflación como consecuencia de la vinculación

del dinar al dólar ya que además es un país que exporta commodities, en cambio depende de las importaciones para abastecer su mercado interno (Hamza et. al. 2020). Otro de los factores determinantes, es que una de las consecuencias negativas del programa *Oil for Food*, fue la decadencia del sector primario iraquí que depende del exterior y que no ha sufrido modificaciones ya que Irán es uno de los principales países que exporta sus productos del sector primario y secundario a Iraq, como se ha podido observar en la fase de recolección de datos primarios entre 2017 y 2020.

En ese año, la economía del país sufrió la caída de las exportaciones de crudo por causa de la pandemia de COVID, la devaluación de su moneda, que será explicada en otro apartado y la consecuencia del encarecimiento de las importaciones mientras que las reservas en divisas fuertes se han mermado.

En los años en los que las facciones chífies adquirirían más poder, un miembro de la comisión de finanzas del Parlamento iraquí, Hussein al-Yasiri, dijo ya en 2013 que el valor del dólar aumentó frente al dinar porque algunos bancos iraquíes habían dejado de convertir dinares en dólares y han vendido dólares a empresas de cambio a precios favorables para los bancos. Al-Yasiri afirmó que algunos bancos han dejado de vender dólares

a los clientes habituales y en su lugar los han vendido a empresas de cambio (Al-Shaher 2013 a). Esto ha provocado que los iraquíes compren dólares a las empresas de cambio a precios favorables para éstas. Las casas de cambio no están sujetas a la supervisión del gobierno ni a ningún tipo de regulación. Ahmed al-Alwani, jefe de la comisión económica del parlamento iraquí, manifestó que la necesidad de Irán de divisas como resultado de las sanciones internacionales ha llevado a Irán a movilizar a los socios iraquíes para ayudar al país a conseguir dólares a través de la subasta del Banco Central de Iraq. El economista Khaled Haidar manifestó que los corredores iraquíes están comprando divisas en la subasta del Banco Central de Iraq y vendiéndolas a empresas iraníes, que luego las introducen de contrabando en Irán para hacer frente a su importante déficit de divisas (Al-Shaher 2013, 2019).

El control que ejerce Irán sobre Iraq tiene un vector que dista de ser completo. Después de la operación militar que acabó con la vida del general iraní Qasem Soleimani, en Bagdad, en enero de 2020, el gobierno de Iraq pidió que EE. UU. retirase sus tropas del país. Como respuesta, el gobierno de Trump amenazó con congelar la cuenta que el Banco Central de Iraq mantiene en la Federal Reserve de Nueva York y que es una pieza fundamental para el sistema de reservas de moneda fuerte de Iraq. En la FRBNY se depositan los ingresos en dólares de la

venta de petróleo, constituyendo las reservas principales que permiten el cambio fijo con la moneda estadounidense en lo que es un remanente del contexto de 2003 en el que Estados Unidos estableció un gobierno iraquí conocido como la Autoridad Provisional de la Coalición dirigido por Paul Bremer (2006).

En el asunto específico de la divisa y tal como hemos anunciado en un párrafo anterior, dos días después de que se anunciara el triunfo de Biden, el día 19 de diciembre de 2020, el Gobierno iraquí decidió devaluar su moneda, que hasta el momento tenía fijado el cambio con el dólar en 1.119, bajando hasta los 1.450 dinares por dólar (Latif 2020 b; Hafidi 2020; Rasheed & Khalek 2020). Según las entrevistas informales y semiestructuradas que se llevaron a cabo en Iraq en las fechas anteriores y posteriores a la devaluación, el hecho de que Irán prevea que ya no va a necesitar operar en dólares iraquíes estimando el final de las sanciones puede haber llevado a ese país a tomar esa decisión. Esta decisión también sería coherente con los objetivos de Irán en la región y cumpliría con los parámetros teóricos del *bloodletting* ya que al sobreesfuerzo de mantener la divisa en paridad con el dólar se vería ahora el sobreesfuerzo de la inflación y de la pérdida de credibilidad de la divisa con toda la incertidumbre económica que ello pudiera generar.

Además, en los mismos días el gobierno de Iraq presentó el anteproyecto de la ley presupuestaria para 2021 por valor de 103 miles de millones de dólares y cuyo déficit total llegaría hasta los 43 miles de millones de dólares (Reuters, 2020). El anteproyecto está basado en una previsión para el valor del barril de crudo fijado en 42 dólares, según las estimaciones hechas sobre el valor del barril en 2021. La caída de los ingresos derivados del petróleo ha sido de un 46,16% interanual (*computación del autor, según la fórmula: $3,5:6,5=X:100$; $X=0,5384$; el resultado final de la reducción de los ingresos es $1-0,5384=0,4616$*): en 2019 mensualmente los ingresos eran alrededor de 6,5 miles de millones de dólares, reduciéndose a 3,5 miles de millones mensuales en 2020 (Sowell 2020). Se considera que, mensualmente, 3,5 miles de millones de dólares son retirados por el gobierno iraquí de sus reservas ordinariamente (Arraf, 2021). Mantener la paridad con el dólar a 1.200 era un esfuerzo para Irán, que tenía incluso que asegurar reservas para conseguirlo. Si por un lado la devaluación podría ser vista como una apuesta de Teherán de que la administración Biden va a proceder al levantamiento de las sanciones (Ghodsi & Fathollah-Nejad, 2020), no necesitando ya los dinares iraquíes como reserva de moneda fuerte para Irán al poder cambiarla fácilmente y sin rastro a dólares.

Al mismo tiempo, ciertos grupos en Iraq denunciaron la devaluación de la

moneda y organizaron protestas masivas que recordaron las del año anterior y que hicieron caer el gobierno de Abdul-Mahdi (Al-Salhy, 2019; Saadoun, 2020). El entramado del poder iraní en Iraq son complejos y los lazos entre política y finanza extremadamente estrechos. Las protestas fomentadas por las facciones Chiíes son la consecuencia de esas facciones operando directamente, a través de bancos propios, en el sistema financiero del país. Lo anterior surge de una estratégica clásica de Irán que es complejizar los escenarios hasta hacerlos inentendibles para analistas externos (Dubowitz & Ghasseminejad, 2020).

El análisis del flujo de divisa entre los dos países presenta resultados claves justo antes y después la decisión de devaluación del dinar. El entramado de bancos e intermediarios que conectan el sistema financiero iraquí al de Irán utilizaban las subastas que el Banco Central de Iraq hace diariamente (Aguinaldo, 2017; Al-Shaher, 2013b): hasta la fecha de la devaluación, de los alrededores 200 millones de dólares diarios subastados, se adquiría la totalidad. Después de la devaluación, de los dólares subastados, solamente unos 35 millones diarios se vendieron (Latif, 2020a). La consecuencia directa por Iraq ha sido el recorte de su suministro de gas a un mínimo de 50 millones de metros cúbicos diarios (Latif 2020 a). que Irán justificó por

el impago anterior, pero la razón real puede ser más compleja.

Cuando ocurrió la primera devaluación del dinar iraquí, el Banco Central disponía de 50 miles de millones de dólares (Hafidi, 2020), demasiado reducidas para mantener el apartado clientelar público, tanto de pensiones como de sueldos de funcionarios, siendo el Estado el primer empleador de Iraq tanto a nivel federal como de la región autónoma kurda.

La consecuencia directa es que Iraq ha visto precipitar sus ingresos en divisa norteamericana. Sus reservas en los últimos doce meses han disminuido, al igual que las reservas del Banco Central Iraquí, llevando al país a un déficit público a finales del 2020 que ha llegado hasta el 25% del total de la economía nacional.

En esa estrategia de dificultar el análisis, y según fuentes primarias, el gobierno de Iraq simuló intentar varias medidas para detener la hemorragia de divisa fuerte hacia Irán: entre ellas, el límite mínimo de capital para las empresas que participan a las subastas del Banco Central de dólares, con un capital mínimo de 400.000 dólares en Aguinaldo (2017) así como la limitación de cambiar dinar a dólares para privados que viajaran a Irán, que tenían que demostrar y justificar el motivo del cambio de divisa y para el viaje (Al-Taie, 2018).

En la estrategia de *bloodletting* de deterioro de actores internos y externos y con el objetivo de influir en las audiencias occidentales, Irán pidió por primera vez en su historia un préstamo al Fondo Monetario Internacional en 2020. La petición ha sufrido la oposición de EE.UU. y es un instrumento con el que cuenta Teherán para justificar que muchos de sus indicadores económicos políticos y sociales no están a la altura de lo que sería esperable. Lo cual puede incluso contribuir a poner presión a la Administración Biden, lo cual se desarrollará, en el caso específico de Iraq, en el próximo apartado.

La maximización del fracaso en clave persa: cuanto mejor, mejor y cuanto peor también mejor

Además de haber aclarado que Irán tiene experiencia en desarrollar acciones paralelas –y perpendiculares– con actores diversos y una gran capacidad de gestión de diversas fuerzas y líneas también hemos constatado sus problemas y retos económicos que le han llevado a tener que dejar devaluarse al dinar iraquí a la espera del levantamiento de las sanciones.

Lo anterior ya está teniendo un efecto muy negativo en Iraq, con una inflación descontrolada y con miedo tanto en la economía general como en el dinar iraquí como moneda de ahorro y transacción. En un contexto colonial tradicional, el colonizador estaría velando por los intereses de su

colonia –aunque no fueran su objetivo primordial– para poder seguir obteniendo de ella el rédito necesario. En este caso específico y dada la debilidad económica iraní, su alternativa se basa en maximizar el fracaso y obtener el mayor rédito posible. Tratar de justificar el desastre iraquí como fruto de la intervención de Occidente.

En ese contexto, el 24 de enero 2021, el gobierno iraquí, por parte de su Ministro de Finanzas, Ali Allawi, pidió oficialmente al FMI un préstamo de emergencia de 6 miles de millones de dólares (Singh 2021). Hay que notar como el mecanismo pedido, el Rapid Financing Instrument, tiene unas condiciones de acceso muy ventajosas:

The RFI provides rapid and low-access financial assistance to member countries facing an urgent balance of payments need, without the need to have a full-fledged program in place. It can provide support to meet a broad range of urgent needs. [...] In response to members' large and urgent Covid-19-related financing needs, access limits under the regular window of the RFI have been temporarily increased from 50 to 100 percent of quota per year, and from 100 to 150 percent of quota on a cumulative basis, net of scheduled repurchases. The higher access limits will apply for an initial six-month period, from

April 6, 2020 to October 5, 2020, and may be extended by the IMF's Executive Board².

En un escenario cuidadosamente diseñado en Teherán, si finalmente se le concediera, Iraq podría recibir además de la primera fase de ayuda, una segunda que puede ascender hasta 4 miles de millones de dólares difíciles de controlar en una economía casi completamente basada en el dinero en efectivo y que tendría como destino, en parte, la financiación de objetivos iraníes, sea a través del mercado negro, de subastas de divisas trucadas por parte de intermediarios, o por la compraventa forzosa de bienes iraníes pagados con una moneda que tiene una paridad fija con el dólar americano.

Si no se otorga el préstamo, Irán se encargará de difundir el desastre que la maliciosa presencia occidental ha creado en el hermano Iraq que tanta simpatía y admiración genera en Irán. Además, no hay que olvidar que, aunque ahora casi completamente colonizado, se trata de un país tradicionalmente enemigo. Un peón que sacrificar en pro de una buena causa. No en vano, uno de los proverbios persas más significativos es: usa la mano de tu enemigo para atrapar una serpiente.

2 <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/Sheets/2016/08/02/19/55/Rapid-Financing-Instrument>

CONCLUSIONES

La falta de conocimiento y de planificación sobre la estructura de Iraq y lo que se esperaba fuera tras la invasión en el año 2003 cambiaron la estructura de poder en Iraq que había estado tradicionalmente en manos de árabes suníes para entregársela a chiíes y kurdos como resultado de una estrategia de expansión de la democracia liberal por parte de Estados Unidos bajo la creencia que su poder hegemónico y su modelo de democracia liberal podría pervivir si el resto de Estados adoptaban ese sistema en lo que sería el principio del fin del conflicto en sus distintas manifestaciones: guerras, terrorismo y otros.

Lo anterior generó que Irán se fortaleciera en la zona y buscara formas de expandirse y utilizar los recursos que le proporciona Iraq en todos los niveles: económico, político e internacional y además hacerlo en la forma propia de Irán a través del dominio de todos los actores, algunos de ellos que pueden parecer incompatibles como el bloque suní y el chií, el gobierno y la oposición y las instituciones propias y ajenas.

Una vez que se anunció el cambio de administración estadounidense, antes incluso de producirse, había generado ya respuestas por parte de Irán que han tenido reflejo en la situación de su colonizado, Iraq, con una bajada

del valor de su divisa con respecto al dólar, una inflación que llevaba lustros sin verse y una petición de ayuda al Fondo Monetario Internacional. Todo ello como resultado de una política de *bloodletting* especialmente atractiva para Irán, ya que carece de los recursos necesarios para luchar por sus intereses de otra manera y, tratando de hacer de su debilidad una fortaleza, está apostando por las estrategias de desgaste.

Lo anterior, unido a las declaraciones sobre el enriquecimiento de uranio ponen en jaque al presidente Biden que tiene que tomar una decisión sobre su actitud ante Irán y sobre el futuro geopolítico de Estados Unidos –y por extensión de Occidente– en Oriente Medio. El hecho de que su campaña se haya basado en la oposición a las políticas del presidente Trump y que sus votantes sean en su mayoría liberales de izquierda (*leftist liberals*) limita sus opciones y lo sitúa a merced de los jaques provenientes de Teherán.

Es una situación cuidadosamente medida por la que, cada paso que tome el presidente Biden, será un error para él y, consecuentemente, para su interés nacional. Si levanta las sanciones a cambio de que pare el programa nuclear, no va a existir manera de comprobar si se están cumpliendo los

objetivos. Si no las levanta, Irán tendrá la capacidad de influir en los ciudadanos estadounidenses con la queja de que el presidente Trump y el presidente Biden son dos caras de la misma moneda, llegando a generar incluso un cambio de políticas.

Sobre la presidencia de Estados Unidos en Iraq ocurrirá algo similar. Si abandonan el país será una pérdida estratégica. Si se queda, seguirá sufriendo ataques por parte de las milicias proiraníes. Ataques a los que es posible –muy probable– que no tengan la capacidad política de responder. Abandonar Iraq puede suponer una dificultad para retornar allí.

En cuanto al factor exclusivamente económico, permitir que el Fondo Monetario Internacional provea de ayuda a Iraq otorgará a Irán una gran financiación. No permitirlo será visto como un bloqueo a la estabilidad y bienestar de Iraq que Irán utilizará en la audiencia occidental para explicar de qué manera los occidentales tienen la culpa. Una audiencia particularmente propensa a lo que Zizek

llama *white guilt* puede ser el terreno sembrado para ese juego de ajedrez que parece que van a volver a ganar los herederos del Imperio Sasánida.

Su gran fortaleza reside en que Irán no tiene ningún interés en la estabilidad de Iraq. Antes al contrario, le beneficia que se desgaste y que sufra, porque lo principal es acabar con el enemigo árabe tradicional. Además de lo anterior, cumple un segundo objetivo ya que desgasta a EEUU. Cuestión que ha sido ampliamente debatida en las discusiones sobre la retirada de las tropas. Y el tercer objetivo es que a través del caos generado puede buscar financiación internacional frente a la necesidad creada en Iraq y tratar de incautar esos recursos.

Su principal baza se encuentra en el control casi absoluto de Iraq y que junto a la parte armada del *bloodletting*, le permite prolongar la misma estrategia, a través de cauces económicos, constituyendo una aproximación integral tan propia de Irán.

REFERENCIAS

- Aguinaldo, Jennifer (2017), “EXCLUSIVE:Iraq to continue daily hard currency auction”, MEED Middle East business intelligence, 28 de noviembre: <https://www.meed.com/exclusive-iraq-continue-daily-hard-currency-sale/>
- Al-Obaidi, Hassan (2019), “Iran siphons hard currency from Iraq in bid to circumvent sanctions”, Diyaruma, 5 de

- marzo: https://diyaruna.com/en_GB/articles/cnmi_di/features/2019/03/05/feature-01
- Al-Shaher, Omar (2013 a), "Speculation Over Iran's Role In Iraqi Dinar Devaluation", *Al-Monitor*, 14 de marzo: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/03/iran-iraq-currency-devaluation.html>
- (2013 b), "Currency Auctions by Iraq Bank Called Into Question", *Al-Monitor*, 22 de abril: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/04/iraq-central-bank-currency-auctions-concerns-persist.html>
- Al-Salhy, Suadad (2019), "Iraqis linked to Iran use money-laundering scam to beat US sanctions", *Arab News*, 1 de agosto: <https://www.arabnews.com/node/1533851/middle-east>
- Al-Taie, Khalid (2018), "Central Bank halts dollar sales to Iraqis traveling to Iran", *Diyaruma*, 29 de noviembre: https://diyaruna.com/en_GB/articles/cnmi_di/features/2018/11/29/feature-02
- Arraf, Jane (2021), "Iraq, Struggling to Pay Debts and Salaries, Plunges Into Economic Crisis", *The New York Times*, 4 de enero: <https://www.nytimes.com/2021/01/04/world/middleeast/iraq-economy-debt-oil.html>
- Azani, Eitan & Karmon, Ely (2018). "El papel de Hezbollah en el conflicto actual entre Irán e Israel" Documento opinión IEEE: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO89-2018_Hezbollah_Iran-Israel_AzanixKarmon.pdf
- Baqués Quesada, J. (2019), "El papel de la Marina de Guerra en la geoestrategia saudí" *Revista general de marina*, Vol. 276, No. 3, pp. 519-531.
- Bennett, A. (et. al.) (1999), "III Risks and Benefits of Dollarization, Monetary Policy in Dollarized Economies", USA: International Monetary Fund: <https://doi.org/10.5089/9781557757579.084>
- Bremer, P (2006), "My year in Iraq: The struggle to build a future of hope". Threshold editions.
- Castro Torres, José Ignacio (2015), *El estatus de Irán como potencia regional*. Tesis doctoral. IUGM-UNED.
- Central Bank of Iraq, "Economic and Statistical Data": <https://cbi.iraq.org/>
- Central Bank of Iraq, "Foreign Currency Selling Window": https://cbi.iq/currency_auction/all
- De Castro, A ; García, M.L. (2018) *Metodología Cualitativa en Estudios de Seguridad*. Capítulo de libro en: *Una aproximación a la metodología de investigación en las Ciencias Sociales*. pp 77-94. Ediciones Universidad Técnica del Norte. Ibarra. Ecuador.
- Defense Intelligence Agency (2019), "Iran Military Power: ensuring regime survival and securing regional dominance.
- Dubowitz, M & Ghasseminejad, S (2020), "Iran's Covid-19 disinformation campaign". CTC Sentinel. United States Military Academy.
- Ghodsí, Mahdí & Fathollah-Nejad, Ali (2020), "The Geopolitical Roots of Iran's Economic Crisis", *Sada Feature*, Carnegie Endowment for International Peace, 30 de noviembre: <https://carnegieendowment.org/sada/83350>
- Hafidi, Meryem (2020), "Iraq faces several demonstrations after the devaluation

- of the dinar”, Atalayar, 22 de diciembre: <https://atalayar.com/en/content/iraq-faces-several-demonstrations-after-devaluation-dinar-%C2%A0>
- Hal Brands (2019), *Making the Unipolar Moment: U.S. Foreign Policy and the Rise of the Post-Cold War Order*. Cornell University Press.
- Hamza, S. K. (et. al.) (2020), “Forecasting the Exchange Rate of the Iraqi Dinar against the US Dollar using Markov Chains” *Periodicals of Engineering and Natural Sciences*, Vol. 8, No. 2, pp. 626-631.
- Ignatius, David (2012), “Iraq’s Iranian Connection”, *The Washington Post*, 25 de agosto.
- Indyk, M (et. al.) (2012), *Bending history: Barack Obama’s Foreign Policy*, Washington DC: Brookings Institution Press.
- Iran International (2020), “Iran’s Rouhani Says US Blocking \$5 Billion IMF Loan To Fight COVID”, 12 de septiembre: <https://iranintl.com/en/iran-in-brief/irans-rouhani-says-us-blocking-5-billion-imf-loan-fight-covid>
- (2021), “Rouhani Aide Says All Trump’s Decisions On Iran Must Be Reversed”, 18 de enero: <https://iranintl.com/en/world/rouhani-aide-says-all-trump%E2%80%99s-decisions-iran-must-be-reversed>
- Javedanfar, Meir (2010), “Iran’s post-revolution foreign policy”, *The S. Daniel Abraham Center for Strategic Dialogue*, 11/2010.
- Jordan, J (2018), “El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo” *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 48, pp. 129-151.
- Kaussler, B & Hastedt, G (2017), *Foreign Policy Towards the Middle East: The Realpolitik of Deceit*, Londres: Routledge.
- Krauthammer, C. (1990). *The Unipolar Moment*. *Foreign Affairs*, 70(1), 23-33. doi:10.2307/20044692
- Latif, Hammad (2020 a), “Baghdad’s currency devaluation lifts lid on Iran’s exploitation of Iraqi resources”, *The Arab Weekly*, 30 de diciembre: <https://theArabweekly.com/baghdads-currency-devaluation-lifts-lid-irans-exploitation-iraqi-resources>
- (2020 b), “Devaluation of Iraqi dinar deals blow to pro-Iran Shia parties”, *The Arab Weekly*, 21 de diciembre: <https://theArabweekly.com/devaluation-iraqi-dinar-deals-blow-pro-iran-shia-parties>
- Logan, Justin (2013), “Cynicism, realism, and Syria”, *Foreign Policy*, 14 de junio: <https://foreignpolicy.com/2013/06/14/cynicism-realism-and-syria/>
- Luttwak, E. N. (1990), “From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce.” *The National Interest*, no. 20 (November), pp. 17–23.
- Mearsheimer, J. (2001), *The tragedy of great power politics*. Nueva York: Norton.
- Mearsheimer, J. (2018), *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Relations*. New Haven: Yale University Press.
- Merom, G (2017), “Israeli perceptions of the Iranian Nuclear Threat” *Political Science Quarterly*, Vol 132, pp. 87-118.
- Nkrumah, K. (1965), *Neo-colonialism. The last stage of Imperialism*. Nueva York: NY International Publishers.

- Obama, Barack (2009), "A new beginning", 6 de abril de 2009. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-cairo-university-6-04-09>
- Rabi, Uzi (2010), "Iran's regional policy- The race to Middle East Hegemony", The S. Daniel Abraham Center for Strategic Dialogue, 11/2010.
- Rasheed, Ahmed & Khalek Hesham, Abdul (2020), "Iraq devalues dinar as oil prices squeeze revenue", Reuters, 19 de diciembre: <https://www.reuters.com/article/iraq-currency-idUKLIN2IZ0BE>
- Rayburn, J.D. & Sobchak, F.K. (2019), *The US Army in the Iraq War*, Carlisle: United States Army War College Press.
- Reuters (2020), "Iraq's cabinet approves 2021 draft budget of \$103 billion", 21 de diciembre: <https://www.reuters.com/article/iraq-budget-int/iraqs-cabinet-approves-2021-draft-budget-of-103-billion-idUSKBN28V2G8>
- Saadoun, Mustafa (2020), "Iran desperate to maintain Iraqi financial lifeline", Al-Monitor, 28 de octubre: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/10/iraq-iran-economy-central-bank.html>
- Segell, G (2019), "Neo-colonialism in Africa and the Cases of Turkey and Iran" *Insight on Africa*, Vol 11, pp. 184-199.
- Sinaee, Maryan (2020), "Exclusive: Iraq Central Bank Can't Pay Iran Frozen Billions Even in Dinars", *Iran International*, 22 de octubre: <https://iranintl.com/en/world/exclusive-iraq-central-bank-can%E2%80%99t-pay-iran-frozen-billions-even-dinars>
- Singh, Kanishka (2021), "IMF says Iraq has requested emergency assistance, talks ongoing", Reuters, 25 de enero: <https://www.reuters.com/article/iraq-imfloans-int-idUSKBN29T0TW>
- Shaffer, Brenda (2020), "U.S. Sanctions on Iran: Is Natural Gas Next?", *Foundation for Defense of Democracies*, 11 de mayo: <https://www.fdd.org/analysis/2020/05/11/us-iran-sanctions-natural-gas-next/>
- sm-847 (2019), U.S. Department of the Treasury, "Treasury Sanctions Iran-Backed Militia Leaders Who Killed Innocent Demonstrators in Iraq" *Nota de Prensa de 6 de diciembre*: <https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm847>
- Smith, S (2001), "The Making of a Neo-colony? Anglo-Kuwaiti Relations in the Era of Decolonization" *Middle Eastern Studies*, Vol. 37, pp. 159-172.
- Sowell, Kirk H. (2020), "Iraq's Dire Fiscal Crisis", *Sada Feature*, Carnegie Endowment for International Peace, 2 de noviembre: <https://carnegieendowment.org/sada/83108>
- Tawaifi, Simon (2015), *From Amity to Enmity: The sudden deterioration in Turkish-Syrian relations*, Trabajo de Grado. Universidad de Estocolmo.
- The World Bank (2020 a), *Building for Peace. Reconstruction for Security, Equity, and Sustainable Peace in MENA*, USA: THE WORLD BANK: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/747201593601797730/pdf/Building-for-Peace-Reconstruction-for-Security-Equity-and-Sustainable-Peace-in-MENA.pdf>

- (2020 b), Iraq Economic Update Abril: <http://pubdocs.worldbank.org/en/527001554825517687/mpo-irq.pdf>
- (2021), Iran Economic Monitor, Fall 2020: Weathering the Triple-Shock, 4 de enero: <https://www.worldbank.org/en/country/iran/publication/iran-economic-monitor-fall-2020>
- Ward, S. (2010), *Immortal. A military history of Iran and its Armed Forces*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Wigell, M. (2015) “Goeconomics in the context of restive regional powers” *Asia Europe Journal*, 14, pp. 125-134
- Wigell, M. (2016) “Conceptualizing Regional Powers’ Goeconomic Strategies: Neo-Imperialism, Neo-Mercantilism, Hegemony, and Liberal Institutionalism.” *Asia Europe Journal*, 14 (2), pp. 135–51.
- Yahya, Rashid & Kullab, Samya (2021), “Amid crippling sanctions, Iran traders seek lifeline in Iraq”, Associated Press, 21 de enero: <https://apnews.com/article/business-shopping-middle-east-iran-iraq-9bc786ac2b62162fb-f4ff2fcd91ff0e7>
- Yildiz, E (1998), "La familia en Oriente: cristiana y musulmana" *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, Vol. 17, pp. 39-49.
- (1999), "La función de los mayores en distintas religiones y culturas" *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, Vol. 20, pp. 51-72.